
Océanos y Libros



Antología de relatos breves puertorriqueños
del siglo XXI

No es cuento

Edición de
Anibal Salazar Anglada



No es cuento
Antología de relatos breves
puertorriqueños del siglo XXI

No es cuento
Antología de relatos breves
puertorriqueños del siglo XXI

Edición de
ANÍBAL SALAZAR ANGLADA

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA


Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Los autores
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social) y Gobierno de Aragón
1.ª edición, 2024

Diseño de la cubierta: Isidro Ferrer
Colección Océanos y Libros, n.º 6
Director de la colección: Daniel Mesa Gancedo

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

Gobierno de Aragón. Edificio Pignatelli, Paseo María Agustín, 36. 50071 Zaragoza, España.

 Prensas de la Universidad de Zaragoza es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 978-84-1340-857-6
Impreso en España
Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza
D.L.: Z 1568-2024

*A los Flamenco Kids, alma y son de Puerto Rico,
promotores borincanos de la Alhambra.*

*A Javier, Luis Joel y José, ángeles custodios
en la isla de mis sueños.*

*Y, por supuesto, a Carola,
sanjuanera de mi amor*

Una isla en crisis o el cuento de nunca acabar

ANÍBAL SALAZAR ANGLADA

El presente volumen es una antología del siglo XXI, no solo por el hecho de que se edita en el año 2024, sino porque los relatos que incluye —un total de veinte— han sido publicados en formato libro a lo largo de este tercer milenio, abarcando desde su inicio («El día que llovió dinero en Adjuntas», de Eliodio La Torre Lagares, se publicó en 2000) hasta la actualidad (el más reciente de los relatos, «Mirate», de Josué Montijo, data de 2022). Los asuntos de que tratan dichos relatos, las situaciones que recrean, los personajes que pululan por ellos, definen el mundo presente, incluso cuando este aparece tamizado por la imagen metafórica, alegórica, o cuando está cifrado en símbolos o mitos.

Y es, además, una antología con una clara vocación transatlántica, pues la colección Océanos y Libros, puesta en marcha por Prensas Universitarias de Zaragoza en 2018, lleva inscrita tal perspectiva desde su título mismo. Algo cabe decir al respecto: sobre los océanos y los libros. Es engañosa esta globalidad en la que, se dice tópicamente, vivimos, marca definitoria de los nuevos tiempos, más o menos desde mitad del si-

glo pasado. En el ámbito editorial hispánico, creeríamos que el flujo transoceánico ha pulverizado la barrera del espacio y el tiempo, que los libros van y vienen con la misma celeridad que se efectúan las transacciones financieras, que existe un campo de lectura compartido en lengua castellana. Pero no es así, ni mucho menos. Hay libros importantes (de ficción narrativa, de teatro, de poesía, también ensayos críticos) editados en Buenos Aires, en Santiago de Chile, en Lima, en Bogotá, en Ciudad de México y, también, cómo no, en San Juan de Puerto Rico que nunca llegan a las librerías españolas, y viceversa, aun cuando se trata muchas veces del mismo sello editorial (Seix Barral o Alfaguara, pongamos por caso). Llegan a circular, siquiera mínimamente, a un lado y otro del Atlántico gracias a la labor impagable de profesores, investigadores, estudiantes de ida y vuelta, que normalmente integran redes intelectuales. El tránsito, entonces, se produce de una forma manual, prosaica: libros embutidos en maletas, en bolsas de viaje o, a duras penas, llevados bajo el brazo con tal de sortear el sobrepeso y sus trágicas consecuencias monetarias. De ahí la necesidad de colecciones como esta u otras parecidas, universitarias o no, que ponen en circulación para los lectores de España, y de otros países europeos con tradición hispanoamericana, textos literarios que, de otro modo, resultan de difícil acceso al público general y especializado.

En el caso concreto de Puerto Rico, cabe recordar, para más inri, que no estamos hablando de un país soberano propiamente dicho, pues, desde la ratificación del Tratado de París en 1899 la isla es, se diga lo que se diga, una colonia norteamericana («Las colonias deben ser para perfumar, no para ser subyugadas», dice la protagonista del relato «Matilde», de Moisés Agosto Rosario), llamada oficialmente Estado Libre Asociado desde 1952, por más que una mayoría de los habitantes de la isla sienta que, a todos los efectos, su patria moral es Puerto Rico, y por extensión el Caribe, más allá del estatus jurídico-administrativo del territorio insular. El asunto viene de lejos, y no es este el lugar ni el momento de

adentrarnos en cuestiones histórico-políticas relacionadas con la identidad puertorriqueña. Pero es bien claro que, para un sector importante de la sociedad, la crisis general que vive Puerto Rico —ese cuento de nunca acabar— está en buena medida asociada a la condición estatutaria de la isla.

El problema de fondo, pues, hunde claramente sus raíces en la relación de pertenencia a los Estados Unidos, y, por tanto, en la falta de soberanía a la hora de decidir un destino común. A ello debe sumarse un hecho insoslayable que viene a complicar las cosas: la llamada «diáspora», esto es, los varios millones de puertorriqueños desplazados a Nueva York, a Florida, que ha visto incrementado su número a tenor de las crisis que vienen sucediéndose y solapándose en este siglo XXI: la crisis financiera del 2007; el efecto Donald Trump, que trajo serios recortes presupuestarios; el huracán María y su inmediata consecuencia: la crisis de quiebra de 2017 (en el relato «La hora cero», de Max Chárriez, el protagonista enciende la televisión y se oye: «Cobertura especial: Puerto Rico en bancarrota»); la pandemia por la covid-19..., por no hablar de la corrupción política, que salpicó a varios gobernadores (en agosto de 2022, las autoridades judiciales de los Estados Unidos anunciaron cargos penales contra la exgobernadora Wanda Vázquez, del Partido Popular Democrático, que fue detenida por el FBI). De todas formas, no hay en la isla o en la población asentada fuera de ella un pensamiento único respecto a cuál sería la mejor solución político-económica para hacer de Puerto Rico un lugar habitable y próspero. Para unos, la salida a la larga crisis que vive el territorio pasaría por un proceso de independencia, lo que implicaría lógicamente un divorcio pactado con los Estados Unidos, un anhelo que, en su versión de la década de 1930, centralizada por el Partido Nacionalista de Puerto Rico, con Pedro Albizu Campos a la cabeza, no desdeñaba —al menos un sector del partido así lo pensaba— la lucha armada si esta hubiese sido precisa. En opinión de otros, lo más conveniente para los intereses puertorriqueños sería la *estadidad*, es decir, que Puerto Rico fuese declarado un esta-

do más de la Unión Norteamericana, un hecho harto improbable por diversas razones de peso (el idioma, entre ellas). Finalmente, un núcleo considerable de la población insular se decanta por el *statu quo* actual, que, en su opinión, y por más que Estados Unidos se muestra intervencionista en los asuntos económicos (en el presente, y desde la era Trump, una Junta Fiscal audita las cuentas del Gobierno de la isla), permite a los locales desarrollar su cultura caribeña con soltura, lo que incluye preservar el idioma, que es el español antillano, con sus particularidades propias, que han sido largamente estudiadas, y también, cómo no, las costumbres propias frente al *American way of life*, que desde luego convive con las tradiciones criollas y asimismo con las que provienen de la herencia española.

Sobre todo desde los años veinte del pasado siglo, y más en concreto a raíz de un libro esencial: el ensayo *Insularismo* (1924), de Antonio S. Pedreira, pieza clave de la intelectualidad puertorriqueña moderna, quien fuera director del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, se ha hablado y mucho de la *puertorriqueñidad*, palabra defendida en voz alta por Luis Rafael Sánchez, autor de *La guaracha del Macho Camacho* (1976) y uno de los grandes referentes de la cultura puertorriqueña, aún hoy a sus ochenta y siete años. En Puerto Rico, colonia española hasta 1898, hay un cruce de tradiciones que conforman un palimpsesto complejo de difícil definición, pese a los varios y destacados intentos de afrontar el tema, como el que lleva a cabo José Luis González en «El país de cuatro pisos (Notas para una definición de la cultura puertorriqueña)» (González, 1989, 11-42).

Dicho lo cual, cabría aclarar desde un comienzo qué significa para el editor del presente volumen componer, en pleno siglo XXI, una antología de relatos breves puertorriqueños. En buena medida, y pese al proceso en que vivimos inmersos en el presente, hemos superado ya la necesidad de ensalzar el nacionalismo literario, de manera que hablar de *literatura espa-*

ñola o de *literatura francesa*, de *literatura colombiana*, *peruana*, *mexicana* o, teniendo en cuenta el asunto que tenemos entre manos, hablar de *literatura puertorriqueña* no debería llevarnos a un pensamiento esencialista que persigue rastrear las particularidades definitorias del cuento puertorriqueño, asociadas normalmente a rasgos y estereotipos que vienen marcados por un canon. Un canon que, todo sea dicho, ha sido establecido por las instancias del poder político, económico, cultural, institucional, normalmente en manos de los mismos agentes, identificativos de una clase privilegiada que dicta las representaciones sociales, es dueña de los medios de producción y, asimismo, de los medios de comunicación, esos que instalan el estereotipo y su valor social. En el caso de Puerto Rico, qué fácil sería para la mirada de un europeo caer en los paisajes y los tipos pintorescos, en el falseado color local o en la estampa turística del Caribe, tan manoseada y distorsionadora.

A mediados del siglo pasado, Jorge Luis Borges abordó la cuestión identitaria proyectada en la literatura en una conocida y muy citada conferencia dictada en el Colegio de Estudios Superiores de Buenos Aires, cuya versión taquigráfica se tituló «El escritor argentino y la tradición» (Borges, 1989, 267-274). Borges cuenta ahí que, según señala Gibbon en su *Historia de la decadencia y caída del Imperio romano*, en el libro por excelencia del mundo árabe, *El Corán*, no aparece una sola vez la palabra «camello». Al respecto, el escritor argentino esboza la siguiente paradoja: «... yo creo que si hubiera alguna duda sobre la autenticidad del *Alcorán*, bastaría esta ausencia de camellos para probar que es árabe» (270). Algo más adelante, Borges desliza una confesión:

Durante muchos años, en libros ahora felizmente olvidados, traté de redactar el sabor, la esencia de los barrios extremos de Buenos Aires; naturalmente abundé en palabras locales, no prescindí de palabras como cuchilleros, milonga, tapia, y otras, y escribí así aquellos olvidables y olvidados libros; luego, hará un año, escribí una historia que se llama «La

muerte y la brújula» que es una suerte de pesadilla, una pesadilla en que figuran elementos de Buenos Aires deformados por el horror de la pesadilla; pienso allí en el Paseo Colón y lo llamo Rue de Toulon, pienso en las quintas de Adrogué y las llamo Triste-le-Roy; publicada esa historia, mis amigos me dijeron que al fin habían encontrado en lo que yo escribía el sabor de las afueras de Buenos Aires. Precisamente porque no me había propuesto encontrar ese sabor, porque me había abandonado al sueño, pude lograr, al cabo de tantos años, lo que antes busqué en vano. (270).

En esta misma línea de pensamiento, el autor de este volumen no ha escogido los veinte relatos que lo conforman atendiendo a un apriorismo: es decir, que las historias muestren lo típico y lo tópico de la isla, que aparezcan mencionados los nombres conocidos que están en cualquier guía turística. En definitiva, no ha pretendido seguirles la corriente a las representaciones reduccionistas de lo caribeño, y, más particularmente, de lo puertorriqueño. Por contra, la máxima que ha guiado la selección de cuentos que aquí se presenta es la calidad literaria de los mismos. Esta y no otra es la condición *sine qua non* a nivel literario, narrativo. Desde luego que aparecen rasgos identificativos insulares, nombres de lugares emblemáticos, y también, en varios de los relatos, algunas particularidades del español de Puerto Rico. Pero todo ello, cuando se hace presente, no es pretendido, buscado, sino connatural, adherido a la historia por una razón geográfica y cultural, en ningún caso es una muestra amañada, inflada con tal de presentar una antología con sabor caribeño. «Las antologías regionales narran e inventan la fantasía de ese conjunto que nombran», afirma la poeta, ensayista y editora puertorriqueña Mara Pastor (2018, 12), responsable de una de las antologías de cuentos más recientes que se comentará más adelante. Un hecho paradójico avala este compromiso estético, supranacional: la antología se cierra con un relato, el citado «Mirate», de Josué Montijo, que cuenta una delirante partida de Scrabble en la que participan un tipo local y... Maradona. O sea, una antología de relatos puertorriqueños que tiene como

Índice

9_Una isla en crisis o el cuento de nunca acabar
ANÍBAL SALAZAR ANGLADA

41_Cuentos

43_El día que llovió dinero en Adjuntas
ELIDIO LA TORRE LAGARES

53_Me he dado cuenta
JOSÉ LIBOY ERBA

57_Matilde
MOISÉS AGOSTO ROSARIO

63_Moridero de olas
YOLANDA ARROYO PIZARRO

71_Un hombre que llora
SOFÍA IRENE CARDONA

79_Se busca dueño de mascota
FRANCISCO FONT ACEVEDO

89_La hora cero
MAX CHÁRRIEZ

93_La confesión de sor Josefa de Todos los Santos

JUANLUÍS RAMOS

101_Por Guayama

LUIS NEGRÓN

107_Réquiem para una muerta urbana

RUBIS CAMACHO

113_El experimento

JANETTE BECERRA

117_Turistas

ERNESTO QUIÑÓNEZ

127_Cómo colgar un cuadro en el Viejo San Juan

TERE DÁVILA

139_Una escopeta sobre la hierba

CEZANNE CARDONA MORALES

151_Los filis que nos unen

GABRIEL CARLE

163_Una casa es un lugar lejano

VANESSA VILCHES NORAT

171_Gente que va sola a la playa

SERGIO GUTIÉRREZ NEGRÓN

183_Apocalipsis

ALEXANDRA PAGÁN VÉLEZ

191_Cocktail

MANOLO NÚÑEZ NEGRÓN

199_Mirate

JOSUÉ MONTIJO

207_Autores

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en septiembre de 2024




La presente antología es una muestra significativa de la narrativa breve puertorriqueña del siglo XXI que incluye cuentos recientemente publicados en la isla. De manera que este volumen mira no tanto al pasado como al presente y al futuro inmediato, a partir de una propuesta temática definida —la crisis estructural que vive Puerto Rico, agudizada en los últimos tiempos— que cobra expresión artística por medio de poéticas disímiles.

La veintena de cuentos que componen el volumen son la expresión más reciente de una colectividad, el pueblo puertorriqueño, que, con más de la mitad de su población desplazada a los EE. UU. (la famosa «diáspora»), sigue interrogándose por su destino y sus señas de identidad en medio de una debacle de proporciones mundiales.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza

 GOBIERNO
DE ARAGON

ISBN 978-84-1340-857-6



9 788413 408576

ANÍBAL SALAZAR ANGLADA

(Sevilla, 1970). Doctor en Literatura Hispanoamericana por la Universidad de Sevilla y profesor titular en la Universitat Ramon Llull de Barcelona. Ha impartido cursos y realizado estancias en universidades prestigiosas como Columbia University, la Université catholique de Louvain, la Universidad de Concepción (Chile) y la Universidad de Puerto Rico. Sus investigaciones se circunscriben al ámbito de la poesía y la narrativa hispánicas de los siglos XX-XXI, y a las relaciones transatlánticas, especialmente los lazos histórico-culturales de España con Argentina, México y Puerto Rico. En los últimos años, ha publicado varios trabajos dedicados al impacto de la guerra civil española en la sociedad puertorriqueña.